



Una atalaya sobre la naturaleza EL FARO DE GORLIZ

A.Hurtado



Nuestra ruta comienza en Gorliz, junto a la playa. En el paseo que hay entre el arenal y el Hospital, el antiguo Sanatorio Marino Helioterapéutico, fundado en 1919. Este edificio fue el primero del Estado en ser construido con hormigón armado en su totalidad.

Avanzamos hacia el Norte, dejando el mar y la recientemente ampliada Playa de Gorliz a la izquierda. Llegamos a un cruce y tomamos la carretera que nace a la derecha. A 150 metros, a la izquierda, hay un camino peatonal asfaltado por el que recorreremos casi dos kilómetros antes de llegar al Faro de Gorliz. El itinerario no tiene pérdida.

Centro de Recuperación de Fauna Silvestre

En la primera parte de la ruta, el camino está flanqueado por pastos férreamente vallados. Basta mirar la altura de la hierba para comprobar que el ganado pasta aquí a menudo. Quedan algunos árboles, herencia de un pasado en el que tupidos bosques reinaban en estos lares. Enseguida llegamos al Centro de Recuperación de Fauna Silvestre de Bizkaia. Es el único centro oficial de estas características en nuestro Territorio Histórico. Funciona desde 1999 atendiendo animales salvajes heridos, enfermos o con otro tipo de problemas, ofreciéndoles tratamiento veterinario, rehabilitación y suelta. Además, cuenta con un programa para evaluar la situación de la fauna silvestre en Bizkaia. Junto a él se encuentra la Granja Foral, un centro experimental donde se realizan actividades encaminadas a impulsar y promocionar la ganadería. Con un poco de suerte, en los alrededores, podremos observar algún ciervo en proceso de recuperación o algún pottoka, el poni vasco.

El faro más alto de Bizkaia

El camino continúa. Un par de curvas pronunciadas junto a un caserío nos recuerdan que el faro al que vamos es el más alto de Bizkaia, ya que se levanta sobre un acantilado de 165 metros. El ritmo de la marcha se ralentiza entre los sutiles cantos de bisbitas y tarabillas. De repente descubrimos el gran azul. El paisaje cambia: los prados dejan paso a vegetación baja con argomas y brezos, y a algunos reductos de encinar cantábrico. En el cielo es fácil descubrir gaviotas patiamarillas y reidoras, y, si nos sonríen los astros, un halcón peregrino o un cernícalo vulgar. A nuestra izquierda, abajo del acantilado, se vislumbra el rompiente de las olas. En el horizonte se eleva altivo el Faro de Gorliz. No queda mucho.

Atravesamos un puente construido para salvar los movimientos del terreno. A la izquierda nace un pequeño sendero que se interna en un encinar. Luego, tendremos opción de descubrir por él vestigios del pasado cercano de esta costa. Ahora nos encaminamos al faro. Una vez arriba, unos bancos nos invitan a sacar las viandas y a reponer las energías gastadas mirando la mar. A nuestra espalda, el faro, construido en 1990 con un diseño vanguardista. La torre mide 21 metros y está coronada por la preceptiva linterna que tiene un alcance de más de 46 kilómetros. Tomó el nombre del municipio que lo acoge, algo extraño, porque los faros suelen denominarse como el cabo donde se ubican. En este caso, como en Galicia ya existía un cabo Villano con su respectivo faro, éste tuvo que conformarse con ser el Faro de Gorliz.



Rocas del Cretácico y baterías defensivas

La que sí lleva el nombre del cabo es la isla que podemos contemplar abajo. Vigilada por el monte Ermua y con menos de dos hectáreas de extensión, las rocas de este islote fueron formadas en el Cretácico medio-inferior, lo que significa que llevan más de 100 millones de años resistiendo los embates marinos y siendo testigos mudos de la evolución de la costa cantábrica y de la actividad humana en los alrededores. Atrás han quedado tiempos sombríos, tiempos de guerra, cuando en este lugar estratégico se construyeron tres baterías de costa, conectadas entre sí por galerías subterráneas, para defenderse de posibles ataques que llegaran por mar. Aquel tiempo pasó, pero hoy aún se pueden recorrer esos túneles, recordar aquel tiempo de barbarie y clamar para que no vuelva nada parecido.

Para perdernos por los laberintos oscuros de esa maquinaria de guerra oxidada y obsoleta, tenemos que deshacer el camino recorrido hasta el sendero del encinar. Nos introducimos por él, sabiendo que caminamos por una reliquia de la vegetación originaria de esta zona con gran valor biológico. Pronto llegamos a la primera edificación. Se pueden recorrer las galerías con ayuda de una linterna y con el cuidado pertinente en estas andanzas.

Para regresar, podemos hacerlo por el mismo camino por donde vinimos. Otra posibilidad es tomar un sendero que comienza a mano derecha, poco después del primer prado. Es más largo, más abrupto, no aconsejable en días lluviosos, pero tiene unas vistas impresionantes y atraviesa otra mancha de encinar de cierta entidad. Desemboca en el puerto de Gorliz.

Dunas fósiles

Elijamos la opción que elijamos, conviene hacer una última parada en las dunas fósiles que hay junto al primer cruce que tomamos. Están formadas por fragmentos de caparazones de animales marinos y tienen una edad aproximada de 6.000 años. Son un depósito de arenas único en la costa vasca y muy escaso en la cantábrica, con una flora y fauna muy especializada. Todo un lujo para dar por terminada nuestra ruta. ■



Datu interesgarriak

Nola iritsi: Metroan Plentziaraino. Handik Gorrizera autobusez (autobus bat iritena da metroa iristen den bakoitzean)

Gutxi gorabeherako denbora: 2 ordu

Luzera: 4 km

Desnibela: 165 m

Zailtasuna: Txikia

